

DEVOTO, Fernando e FAUSTO, Boris.
Argentina-Brasil, 1850-2000. Un ensayo de historia comparada. Buenos Aires: Sudamericana, 2008.

Nancy Romina Escobar*

El lector que se sumerja en las páginas de esta obra encontrará una introducción a la historia comparada de Argentina y Brasil. Y es una introducción, pues ella se encuentra alejada de constituir una historia integral de aquellos países (como podrá conjeturarse una historia con esta característica tan abarcativa es casi imposible). Tomando como punto de partida el año 1850, los historiadores Fernando Devoto y Boris Fausto, de la Argentina y de Brasil respectivamente, se propusieron trazar en clave comparada las trayectorias de ambas unidades administrativas desde aquel año hasta el reciente 2002. Este libro fue publicado originalmente en Brasil en el año 2003 y cuatro años más tarde se editó en Argentina, esta versión traducida constituye un resumen de aquella obra.

Fernando Devoto es doctor en Historia, dicta clases en varias universidades argentinas y es investigador del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”. Entre los temas de su especialidad se destacan los relacionados con la inmigración y la historiografía. Por su parte, Boris Fausto es doctor en Historia, fue profesor en la Universidad de San Pablo y dictó clases en numerosas universidades europeas y americanas. La investigación de Devoto y Fausto se inserta en un intento por avanzar en los estudios comparativos, campo de la historia que no tuvo demasiados progresos en los últimos años, salvo en temas específicos como el de las derechas, los fenómenos como el varguismo y el peronismo, los estudios sobre la dictadura y

* Doutoranda em História. Bolsista do Conselho Nacional de Investigações Científicas y Técnicas (CONICET) na Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) / Argentina.

el trabajo de Sikkink referente al desarrollismo en Brasil y Argentina

Apoyados en la premisa de Marc Bloch, quien sostuvo que para que haya una instancia de comparación debía existir un mismo tiempo y espacio, los historiadores se embarcaron en la difícil tarea de comparar ambas unidades administrativas. Dado el extenso periodo de estudio, el libro se concentra en factores esenciales presentes en cada periodo histórico de los países. El estudio da como resultado lo que Charles Tilly denominó una comparación que tiene como objetivo más que la generalización, la individualización de los casos. De esta manera, la obra destaca a lo largo de sus páginas las coincidencias y diferencias de una historia paralela, signada por problemas similares pero con resoluciones, en ocasiones, muy diferentes. Con una estrategia expositiva más narrativa y cronológica que analítica, la obra se propone alentar la realización de estudios comparados, de este modo, resulta más un punto de partida que de llegada para nuevas investigaciones de este tipo.

El libro se encuentra organizado en una introducción, cuatro capítulos y un apartado con las referencias bibliográficas. El primero de ellos, intitulado “La herencia del pasado y la construcción nacional”, hace referencia al legado colonial recibido por cada país y los esfuerzos de cada uno por construir un Estado Nacional. En este apartado se muestra cómo a pesar de provenir de pasados diferentes –Brasil bajo la organización social y política de la monarquía portuguesa y Argentina marcada por los movimientos revolucionarios que de alguna manera pusieron fin a su dependencia de España–, ambos países tuvieron que enfrentar problemas similares: las diferencias regionales, el sistema político, la fiscalidad del Estado, la construcción de la ciudadanía y la integración económica, entre otros problemas. Cabe aclarar que estos obstáculos no son propios de este primer periodo analizado, los mismos se extenderán durante los siguientes años. En el segundo capítulo, “Entre dos crisis (1890-1930)”, se expone el desempeño de los países y las estrategias adoptadas en un periodo signado por dos choques, la de 1890 y la de 1930, que pone fin a este apartado. La crisis de la bolsa en 1930 y sus consecuencias en Brasil y Argentina es el punto de partida del tercer capítulo, “De la crisis del treinta a los años sesenta (1930-1964)”, que se extiende hasta 1964, año en que los tiempos oscuros de las dictaduras comenzarían a asomarse. Finalmente, el libro cierra su exposición con un capítulo, denominado “Dictadura,

democratización y los tiempos recientes (1966-2002)” dedicado a la historia del tiempo presente, dicho apartado abarca los años que van desde 1966 hasta el 2002, caracterizados por la presencia de los regímenes militares y las políticas neoliberales.

A lo largo de las páginas de *Argentina- Brasil 1850-2000*, los historiadores debieron resolver algunos problemas, entre ellos se destacan lo amplio y abarcativo de la temática. Dado este inconveniente, reconocen que en algunos aspectos no fue posible abordar los temas con igual profundidad y rigor que otras cuestiones. Un segundo problema que debieron enfrentar al escribir este libro fue que las diferencias en las realidades internas de cada país no permitieron, en ocasiones, que la escala de observación a nivel nacional fuera del todo efectiva. Sin embargo, la adopción de aquel nivel de análisis tuvo como objetivos la iluminación de cuestiones más amplias, además de permitir vincular a un mismo centro varias experiencias de diferentes actores sociales. En este caso, el centro unificador es el Estado. La elección de este eje articulador proviene de su importancia en la construcción de estos países con grandes territorios, con una población dispersa y heterogénea y con elites casi inexistentes o débiles y poco cohesionadas. En relación con esta cuestión y la comparación de las naciones, los autores advierten sobre el peligro de caer en el “nacionalismo historiográfico”, que busca explicaciones autosuficientes y endógenas y sostiene la excepcionalidad de la experiencia de cada nación en un contexto mayor como el latinoamericano, además de promover lecturas nacional-céntricas. Este nacionalismo historiográfico promovía, a su vez, la visión de las otras naciones como un modelo negativo y veía en ellas a un adversario.

En consonancia con las ventajas que supone la adopción de la escala nacional, como mencionamos, esta investigación fue elaborada en torno a un eje esencial: el problema del Estado. El estudio se centró en las relaciones establecidas por aquel y las instituciones, entre las que se destacan la Iglesia, el Ejército, las instituciones educativas, los partidos políticos, la prensa y los sindicatos, entre otras. Los autores se plantean observar la acción del Estado a partir de la disponibilidad de recursos, de la capacidad para organizar sus oficinas y de hacer cumplir las leyes que dictaba, entre otros factores. De este modo, los historiadores proponen estudiar el problema del Estado

sectorialmente, es decir, en sus relaciones con otros actores sociales. Estos vínculos tuvieron trayectorias diferentes en ambos países, con periodos fluctuantes en los cuales un país presentaba una mayor presencia y solidez estatal que otro y viceversa. Al menos en el caso argentino, el análisis del Estado visto a través del estudio de sus instituciones forma parte de la renovación de la historia política del siglo XIX que parte de la premisa de un Estado débil que encontró múltiples obstáculos para consolidar su posición, a diferencia de lo sostenido por la historiografía clásica, partidaria de la idea de un Estado avasallador de las unidades regionales.

Una de las dimensiones a estudiar, y que se derivan del enfoque nacional adoptado, es el de la macroeconomía. En lo que al terreno económico atañe, desde la organización de los estados independientes, tanto Argentina como Brasil, se caracterizaron por una estrecha vinculación con el mercado externo. Dicha vinculación causaba que la dependencia fuera mayor, lo que las ataba a las constantes fluctuaciones del mercado externo, teniendo que soportar severas crisis económicas. Ambas economías, que eran productoras de bienes primarios, se encontraban marcadas por las oscilaciones de los precios internacionales, lo que afectaba profundamente el ritmo económico y el persistente déficit en la balanza de pagos. Años después, se diversificarían, haciéndolas un poco más fuerte a los embates del mercado exterior. Por otra parte, cabe destacar el proceso de industrialización que operó en los países en cuestión. En Argentina la constitución de una incipiente industria comenzaría hacia fines del siglo XIX, cuando a la par de la gran producción de trigo nacería una pequeña industria de reparación de maquinarias, pero también pequeñas fábricas de elaboración de fideos, harinas y otros productos. En Brasil el gran impulso de la industria comenzó con las políticas económicas de Getulio Vargas hacia los años treinta.

La inestabilidad institucional fue recurrente en la historia de ambos países. La lucha entre las facciones de la elite por el control del aparato de gobierno constituyó un tema central en la trayectoria política de ambas naciones. Estas partieron en 1850 (año inicial del análisis del libro) desde puntos diferentes: en el caso de Brasil una monarquía fuerte y en el de Argentina una Confederación de provincias más o menos independientes. El sistema político para el caso brasilero, dado el mayor arraigo del poder estatal, se presentó más eficaz y extendido, pero incompatible con la diversidad de regiones con las que contaba

el territorio brasileiro. En el caso de Argentina la presencia de un Estado central lograba articular a las elites regionales y otorgaba una representación considerable a las provincias a través de sus representantes en el Congreso. No obstante, ello no significó que las provincias no hayan presentado resistencias al avance del poder central sobre sus prerrogativas. A lo largo de la obra, una cuestión importante que esta presente son las diferencias regionales, especialmente en el caso brasileño. En Brasil durante el siglo XIX se construyó un Estado menos jerárquico que en Argentina con respecto a la relación estado-provincias. Cabe recordar el pasado monárquico de Brasil y la subordinación de las provincias al poder central. Por otra parte, en el caso brasileiro se destaca la constitución de instituciones sólidas y estables, existentes desde la época imperial, como por ejemplo el Supremo Tribunal Federal. En el caso de la Argentina, hacia 1880 se constituyó un Estado que logró de alguna manera someter a los poderes regionales.

Los autores destacan cómo en Argentina se logró construir una institución educativa en todos los niveles más avanzada que en el caso brasileiro, al menos a partir de 1930. En lo que a la educación superior respecta, durante los tiempos de la colonia, lo que más tarde sería Brasil se encontraba en una posición de desventaja en cuanto a instituciones de aquel tipo. Ello se debía a que desde la metrópoli, Portugal, se obstaculizaba la posibilidad de crear establecimientos de educación superior fuera de ella, de esta manera los miembros de la elite debían estudiar en la Universidad de Coimbra. Para el mismo periodo Argentina contaba con la Universidad de Córdoba y en 1821 se crearía la Universidad de Buenos Aires. Ya entrado el siglo XX, se subraya el hecho de que la institución universitaria en Argentina haya sido erigida con el fin de obtener una mayor movilidad social, especialmente para los miembros de la clase media.

Otro tema importante que analiza la obra de Devoto y Fausto son los procesos políticos abiertos por Getulio Vargas en Brasil y por Juan Domingo Perón en Argentina. El primero construyó el Estado moderno brasileiro en un contexto autoritario, el así denominado “Estado Novo”. En dicha modernización estatal y en un contexto de crisis mundial, Vargas estrechará una alianza que durará mucho tiempo con la burguesía cafetalera de San Pablo, pero muy especialmente entre la burguesía “nacional” y el movimiento obrero. Por otra parte, una característica que rescatan los autores, es la inclinación de Brasil por

la posición de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, a diferencia de Argentina, que se mantuvo neutral primero, pero que rompería sus relaciones con el Eje más tarde.

En lo referente a los regímenes militares brasileños y argentinos, a pesar de ser caracterizados como un ejemplo de lo que Guillermo O'Donnell denominó "Estado Burocrático Autoritario" (BA), los autores no tardan en aclarar que ambas dictaduras presentaron diferencias entre sí. Instaurado en el gobierno en 1964, el régimen cívico-militar brasileño se caracterizó por ser un sistema autoritario que estuvo cerca de traspasar la frontera de una "situación autoritaria". De acuerdo con los autores, aquel régimen en Brasil fue más "homogéneo", además transitó por crisis menos agudas y la transición hacia la democracia fue fruto de un proceso político largo y ordenado. En cambio, en Argentina los regímenes militares (el primero iniciado por Onganía en 1966 y el segundo en 1976 en manos de la Junta de las Fuerzas Armadas) fueron interrumpidos abruptamente, el primero por el regreso de Perón y el segundo por la Guerra de Malvinas. Aquí cabe mencionar que en la bibliografía sugerida, los autores trabajan con texto desactualizados, no mencionan las investigaciones más actuales, como por ejemplo para el caso argentino la compilación de Tcach y Quiroga, "Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia", para el caso brasileño, se recurre a la obra de Elio Gaspari, que no es historiador sino periodista y se deja de lado la investigación de Daniel Aaro Reis Filho, Carlos Fico y Maria Vitoria Benevides, entre otros. Al no trabajar con bibliografía actualizada, los autores dejan de lado cuestiones que se encuentran en el centro del debate actual como por ejemplo la pregunta por si la dictadura brasileña fue menos autoritaria porque no lo necesitaba o por convicción y si era mejor combatirla mediante la ilegalidad o con las herramientas que ofrecía el sistema.

Finalmente, los autores analizan la década del noventa, de esta manera, a los años de hierro siguió el neoliberalismo, es decir, los años de las privatizaciones, de la reducción de la presencia del Estado en la regulación de la economía y el retiro del mismo de otros aspectos de la vida social. De todos modos, cabe mencionar que los autores antes de analizar el período neoliberal, examinan la transición democrática llevada adelante por Raúl Alfonsín en Argentina y por José Sarney en Brasil. En el caso de la Argentina, la figura de

Carlos Menem fue el impulsor de las políticas neoliberales. Para el caso brasileiro, Fernando Henrique Cardoso es central en dicho proceso, aunque no podemos olvidarnos de Fernando Collor de Mello. También dedican un apartado al Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

Para finalizar, la obra *Argentina- Brasil 1850-2000* postula como uno de sus objetivos abrir nuevas vías de indagación para futuras investigaciones, plantear nuevas preguntas y rever otras. Por otra parte, el análisis de un periodo de tiempo tan extenso, 150 años, permitió a Devoto y Fausto observar que las historias de Argentina y Brasil mostraban un “zig-zag”, en el cual las fluctuaciones del pasado ubicaron a la Argentina hasta antes de la Primera Guerra Mundial en una situación de privilegio en diferentes dimensiones, no obstante, Brasil luego de 1930 ocupó aquel lugar tan ventajoso. Con todo, cabe remarcar que las oportunidades de estos países, de acuerdo con los autores, derivaron de su inserción en la economía mundial y de los modos de resolver los desafíos planteados por, justamente, aquella inserción.

Es de destacar que los autores logran uno de los objetivos presentados en la introducción: el de ser “una voz mas” en los estudios de historia comparada, que vale la pena recalcar, es poco practicada. La intención de Devoto y Fausto no es profundizar en temática alguna, ni plantear cuestiones novedosas, sino mas bien dirigen sus esfuerzos al fortalecimiento del ejercicio de la historia comparada. La obra no constituye un trabajo histórico en el sentido clásico, ya que no contiene citas, hay escasas alusiones hacia otros autores, no matiza los juicios y no hay confrontación de miradas, entre otras cuestiones. Con respecto a la bibliografía, abundan las referencias a estudios históricos clásicos, que sin desmerecerlos, se encuentran desactualizados. Aquí podría hacerse una excepción en el caso de las referencias bibliográficas acerca de la guerra del Paraguay. El estudio no plantea nada novedoso en cuanto al contenido, no contiene hipótesis ni presenta nuevos puntos de vista de hechos acontecidos, de ahí que constituye una compilación de otras investigaciones.

Aunque coincidimos con los autores en la necesidad de fortalecer los estudios comparados, a partir del libro se nos plantean algunos interrogantes ¿es posible lograr una historia comparada sin caer en la simple recopilación de datos e investigaciones, algunas de ellas desactualizados? ¿Cómo podemos evitar caer en la simplificación de determinadas problemáticas con el fin de

poder compararlas con otras? En ocasiones, Fausto y Devoto realizan afirmaciones de cuestiones que aun se encuentran en debate, como ser el papel de las guerrillas durante los años setenta. Uno de los riesgos que se corre al hacer historia comparada es incurrir en la simplificación de los hechos, como en ocasiones no pueden evitar caer los autores.

Sin embargo, *Argentina- Brasil 1850-2000* constituye un estudio fundamental para comprender las vacilantes y fluctuantes historias de Argentina y Brasil en un periodo de largo plazo. Aunque algunas dimensiones tan importantes e influyentes como la cultural no tienen el espacio suficiente en este trabajo, el libro no deja de ser un excelente compendio de investigaciones realizadas en los dos países, en el cual se notan las inquietudes, fortalezas y también debilidades de los autores. La riqueza de este libro proviene del extenso rango de años abarcado, en el cual se permite observar las rupturas y continuidades de los procesos institucionales.

Colaboraõ recebida em 20/03/2008 e aprovada em 21/05/2009.